

Violencia, juventud y cámaras ocultas

Una mirada sobre la distorsión hecha realidad

Por Miguel Mendoza Padilla y
Claudia Jofre¹

Docentes de la cátedra “Taller de Periodismo de Investigación” e investigadores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Para realizar una aproximación a la problemática de los medios de comunicación en relación con la juventud es necesario situarnos en un marco global de la cultura, con cambios constantes en donde la tecnología y los intereses del mercado ocupan un lugar central, aunque no determinante. La opulencia de los medios de comunicación, y especialmente de la televisión, el debilitamiento de lo público y de la educación formal son, entre otros, factores a tener en cuenta al momento de pensar la redefinición de lo social en un mundo fragmentado, dislocado y en el que los referentes modernos han sido cuestionados y dejados de lado como “verdades absolutas” o pautas de valoración social.

En nuestro país, al crecimiento de la pobreza y el desempleo se suma la crisis del espacio público, como aquel propio del ciudadano participativo, capaz de modificar los hechos. El horizonte simbólico de los espacios públicos de comunicación se ha desplazado hacia el consumo privado de las nuevas tecnologías de información y medios de comunicación en el ámbito doméstico. Inmersos en este escenario están los jóvenes, marcados por la cultura audiovisual y la explosión de imágenes. “Una especial reconfiguración de lo cultural es la que produce el universo audiovisual, y particularmente la televisión, al constituirse en dispositivo radicalizador del desanclaje que produce la modernidad, redefine las

jerarquías que normaban la cultura y también sus modalidades, niveles y lenguaje” (Martín Barbero, 2002).

Resulta entonces interesante indagar en los jóvenes, partiendo de la idea de que constituyen un eje fundamental en la conexión/desconexión con las tecnologías, y cuyo trayecto cultural actual está signado por la despolitización, la falta de proyecto, la ausencia de futuro, el aumento de la violencia; situaciones que son parte de un contexto que trasciende a los jóvenes y abarca a toda la sociedad.

La cultura audiovisual

Partimos de la premisa de que los medios de comunicación ocupan un lugar fundamental dentro de la cultura moderna; eso es indiscutible, aunque sin afán de reflexionar en esta ocasión sobre ese lugar que llegaron a ganar socialmente.

Dentro de esta cultura atravesada por los medios tomamos lo que denominamos cultura audiovisual, aquella porción de cultura y medios que engloba a la conjunción de imagen y sonido que puede verse reflejada en los géneros más tradicionales como el cine y la televisión, pero que también incluye las nuevas tecnologías que en las sociedades actuales permiten que escribir sea sinónimo de hablar y hablar, de verse. De ella son hijos los jóvenes, que nacieron en una vorágine tecnológica que los registró en imagen y sonido desde antes de nacer, y que con tanta facilidad se adaptan al constante bombardeo icónico y sonoro, ajeno y producto de ellos a la misma vez.

En este contexto se funda la confiabilidad del medio televisivo, aquello que Beatriz Sarlo (1994) describe de la siguiente manera: “Frente a la opacidad creciente de otras instituciones, frente a la complejidad infernal de los problemas públicos, la televisión presenta lo que sucede tal como está sucediendo y, en su escena, las cosas parecen siempre

1 Colaboradores: Débora Mas, Rocio López, Juliana Lorenzotti, Andrea Ciccone y Jorge Canals.

más verdaderas y más sencillas. Investida de la autoridad que ya no tienen las iglesias ni los partidos ni la escuela, la televisión hace sonar la voz de una verdad que todo el mundo puede comprender rápidamente. La epistemología televisiva es, en este sentido, tan realista como populista, y ha sometido a una demoledora crítica práctica todos los paradigmas de transmisión del saber conocidos en la cultura letrada”.

La televisión como elemento de esta cultura audiovisual que engloba a todos los jóvenes (salvo casos extremos que no forman parte de este análisis) será el punto de partida de este trabajo y dentro de este género la aparición del uso de la cámara oculta como la más novedosa herramienta que presentó la televisión a la sociedad como uso cotidiano sobre finales de siglo.

El nuevo ojo de la TV

Brevemente hemos descrito el contexto social en el que conviven los jóvenes y los medios de comunicación en la Argentina actual. Intentaremos ahora hacer un sintético recorrido por la historia de la cámara oculta, sus usos y abusos. Esta herramienta será nuestro centro de análisis en relación con su uso desde la televisión y el efecto que genera en el público joven.

La cámara oculta comenzó a ser utilizada en la Argentina en la década del 60 por el periodista y animador Nicolás “Pipo” Mancera en su programa “Sábados Circulares”. La bautizó con el nombre de *cámara sorpresa*, y la utilizó con fines humorísticos, a manera de un ojo oculto que registraba a los peatones desprevenidos frente a diferentes situaciones, con el cuidado de no caer en la burla de la víctima en escena.

En los 90 la cámara oculta volvió a la pantalla con el mismo objetivo de entretenimiento, pero con un tinte más burlesco y cruel sobre la víctima. Primero Marcelo Tinelli en “Videomatch” (1990-

2004) y después Mario Pergolini en “Nada que perder”, se encargaron de ridiculizar a quienes caían en la trampa, llegando incluso a recibir demandas por perjuicios que ciertas bromas provocaron sobre estas personas.

Hubo también otros programas que se valieron de la cámara oculta, como los llamados de espectáculos degenerados en la actualidad en programas de chimentos², que buscaron el escándalo a partir de imágenes *in fraganti* de algún personaje de la farándula. Así fue como en el 2002 el debate sobre el derecho a la privacidad volvió a la pantalla, cuando el programa “Intrusos en el espectáculo”, conducido por Jorge Rial, puso al aire a finales de 2001 una grabación realizada con cámara oculta donde se mostraba la supuesta homosexualidad del joven Marcelo Corazza, ganador de la primera edición del reality show “Gran Hermano”, que se emitió ese mismo año por *Telefé*³.

Casi paralelamente al auge de la cámara oculta en el género de entretenimiento, se gestaba también su uso con un objetivo periodístico y con un carácter de denuncia de aquello que pasaba en la política argentina cuando comenzaban los años noventa.

Así irrumpe en la pantalla de *Telefé* “Edición Plus” (1992), un programa de investigación periodística inédito en el país. Fueron los años de mayor impacto del género que el ciclo había inaugurado y que sería continuado por otros programas que hoy se pueden ver en pantalla. Tal es el caso de “Tele-noche Investiga”, que surgió como una sección del noticiero de Canal 13 en mayo de 1994.

El periodista Sergio Elguezabal, integrante del equipo de “Tele-noche Investiga”, comentaba que la cámara oculta “es muy atractiva porque permite descubrir lo que uno piensa que sucede y no puede demostrar. Todos sabemos que hay determinados funcionarios que coimean, pero verlo ahí es atractivo. Es hasta perverso en algunos casos porque ves la ‘desintegración’ de una persona. Juegan todos

2 Diferenciamos los programas de chimentos de los de espectáculos, denominando programa de espectáculos a todos aquellos que se ocupan, como su nombre lo indica, de las noticias de espectáculos (cine, televisión, música, etc.). Los programas de chimentos son aquellos que bajo el rótulo de espectáculos, se dedican únicamente a divulgar aspectos de la vida privada de los famosos.

3 Marcelo Corazza fue uno de los cuatro finalistas del juego televisivo producido por Endemol, elegido por el público a través de sus llamados telefónicos como ganador del programa. Entre los argumentos que esgrimía el público sobre su elección, tenía especial importancia su imagen de joven sano (era deportista), responsable (se había hecho cargo de la crianza de sus hermanos menores) y sencillo (cualquier joven podría ser él). La cámara oculta rompió con esta imagen de joven ejemplar, ya que daba a conocer públicamente su homosexualidad y lo cuestionaba por ello -como si su inclinación sexual fuera motivo de debate público-, instalando en la sociedad la idea de que un joven ejemplar debe ser heterosexual.

los instintos del ser humano, no sólo lo limpio y la sed de justicia, sino también esa cosa perversa”⁴.

En el programa “Punto Doc” la cámara oculta también es un punto atractivo para el público, una herramienta de trabajo y un tema de debate constante. Sin embargo Daniel Tognetti, conductor hasta el año 2004⁵ del programa, aseguró que “los mejores trabajos de Punto Doc no llevaron cámara oculta, así que demostramos que el programa podría sobrevivir tranquilamente sin usarla. Hay una delgada línea entre la invasión de la privacidad y la investigación periodística”⁶.

A pesar de que “Punto Doc” utiliza la cámara oculta, el conductor dijo tener una postura crítica con esa herramienta. “Las cámaras ocultas son un recurso que se utiliza más para la extorsión que para el periodismo. Ahí tenemos el caso del juez Oyarbide, por ejemplo. Me parece más de espías que de periodistas. A veces puede llegar a ser una herramienta válida, pero se puede hacer una buena investigación sin cámara oculta. Es mucho más valiente ir con la cámara al hombro”.

Si bien la aparición de la cámara oculta se produjo casi de manera paralela dentro de los géneros televisivos de entretenimiento y los periodísticos -con diferencias claramente marcadas-, en la actualidad podemos hacer mención a una tendencia en aumento: el uso de la cámara oculta dentro de programas periodísticos cuyos informes presentan objetivos poco claros. Tal es el caso de uno de los informes que más controversias provocó en el 2004: la cámara oculta que emitió el programa “Punto Doc” donde se veía al médico cirujano Alberto Ferriols, esposo de la actriz y vedette Beatriz Salomón, manteniendo relaciones sexuales con travestis. En este mismo orden también puede mencionarse el video que puso al aire el programa “Hora Clave”, conducido por Mariano Grondona, en el que se veía el principio de una relación íntima entre el juez de la Nación Carlos Oyarbide y un taxiboy en un prostíbulo elitista porteño. El hecho de que a un

médico reconocido de la farándula porteña o a un juez se los vea involucrados en estos hechos tiene un fortísimo impacto mediático, pero es parte exclusiva de la vida privada de ambos y no incide en absoluto en lo público.

Esta nueva fusión entre usos y objetivos que realiza el periodismo dentro de su trabajo, borra los límites entre ambos géneros televisivos y lo pone en peligro de convertirse él mismo en entretenimiento.

La cámara oculta: ¿una tecnología violenta?

Las imágenes registradas por una cámara oculta pueden ser violentas tomando a la violencia en su más amplio sentido, por ejemplo lo que puede generar en un espectador ver cómo se difunden en los medios imágenes de la vida privada de una persona y la sensación de invasión y de falta de privacidad absoluta que esto conlleva. Cualquiera, en cualquier momento, me puede estar filmando.

Dentro de la televisión, tanto el género periodístico como el de entretenimiento son consumidos por un público amplio, que incluye a jóvenes que ven a los primeros como un recorte de la realidad, al que no pueden acceder excepto a través de la televisión, y a los segundos con un fin recreativo. En ambos, el uso de la cámara oculta provoca que se desdibujen los límites de sus géneros, con lo cual se pierde de vista la finalidad de uno y de otro cuestionando a la realidad misma: aquello que los medios muestran como realidad es una forma más de producción de entretenimiento, o el entretenimiento hoy en día exige esa cuota de veracidad que pareciera que sólo puede aportarse a través de las imágenes.

La cada vez más estrecha relación entre lo público y lo comunicable pasa hoy por la mediación de las imágenes. En palabras de Jesús Martín Barbero (2001): “Lo que necesitamos comprender va más allá de la denuncia, hacia una comprensión de lo que esa mediación de las imágenes produce social-

4 “Cámara Oculta/ El debate”, en revista Mediomundo, Año 4, Número 3, 2001. En <http://www.mediomundo.net>

5 La cámara oculta realizada al médico cirujano Alberto Ferriols provocó controversias dentro de los integrantes del programa. El periodista Daniel Tognetti habría estado en desacuerdo con la emisión del informe y eso habría provocado, posteriormente, su alejamiento del programa producido por Cuatro Cabezas.

6 Russo, Miguel, revista Veintitrés, N° 212, 2001.

mente, único modo de poder intervenir sobre ese proceso. Y lo que en las imágenes se produce es, en primer lugar, la salida a flote, la emergencia de la crisis que sufre, desde su interior mismo, el discurso de la representación”.

¿Cómo influye en los jóvenes el uso de la cámara oculta en este contexto y en qué aspectos resulta violento?

Hay entonces un efecto de la cámara oculta autónomo e independiente totalmente de la intención del emisor y es la condena social que se genera a partir de la difusión de esas imágenes. Condena que, por otro lado, no puede dejar de ser violenta, más aún teniendo en cuenta el panorama trazado en la introducción de este artículo, sobre el desequilibrio institucional-social de la Argentina, que hizo posible que el periodismo absorbiese una de las funciones de la Justicia, hasta el punto mismo de erigirse como juez.

En la sociedad argentina los medios se han abierto un espacio entre los sistemas sociales tradicionales y hoy ocupan un lugar preponderante en la interdependencia, dentro de una misma comunidad, de la clase política, la Iglesia, el sistema educativo, la institución militar, los sindicatos, el sector empresarial, la familia, el Estado y la Justicia. Para Beatriz Sarlo (1994) “el público recurre a la televisión para lograr aquellas cosas que las instituciones no garantizan: la justicia, reparaciones, atención. Es difícil señalar que la televisión sea más eficaz que las instituciones para asegurar esas demandas. Pero sin dudas parece más eficaz porque no debe atenerse a dilaciones, plazos, procedimientos formales que difieren o trasladen las necesidades”.

Es importante señalar aquí que cuando hablamos de violencia no lo hacemos en el sentido de algo que está ahí latente, fuera de la sociedad en algunos aspectos de la vida o de algunas personas, sino que la violencia es un aspecto más de la cultura. Todos, de alguna manera, ejercemos y reproducimos violencia en el más amplio sentido y los medios

no están fuera de esta interrelación. De hecho, en este sentido la cámara oculta o la televisión misma no son generadoras de violencia en sí sino que forman parte de este sistema de producción y reproducción simbólica. Hablamos de la violencia de la cámara oculta como una forma más de violencia y no como fuente generadora de ella, idea esta última que se asemejaría a aquellas que sostienen que la culpa de que los niños o los jóvenes sean violentos la tienen los programas de televisión y la música que escuchan.

El psicólogo Flavio Peresson⁷ sostiene que “si la cultura es violencia, la persona que no es violenta es un enfermo. Ser no violento sería estar en problemas. ¿Por qué llama la atención que existan en la actualidad hechos llamados violentos? Eso supone que, en algún momento dado, estados, gobiernos o líderes, dieron a entender que la violencia era un agente que se podía sacar del sistema y que íbamos hacia relaciones humanas -de los individuos entre sí y con las instituciones- normalizadas, en términos de reconocimiento del otro, de solidaridad con el otro y respeto. Si alguien supuso que la cosa iba para ese lado, nos han engañado a todos. Porque no hay época histórica donde no se constate la presencia de actos violentos; basta pensar en la conquista de América y la gran cantidad de vidas que costó; la Segunda Guerra Mundial, la dictadura militar argentina o las muertes en Afganistán. Entonces, la pregunta sería ¿qué se está queriendo decir cuando se pregunta sobre la violencia? Porque hay una suposición de que la violencia no debería existir y por lo tanto se debería indagar por qué no tendría que estar. Porque las relaciones humanas están sustentadas alrededor de ciertas estructuras de poder que siempre son violentas, aunque finalmente la violencia de las estructuras de poder termina siendo aceptada.

Estoy del lado de aquellos que dicen que la televisión no genera violencia, al contrario, me parece que da la posibilidad de sublimar. Permite

7 Psicólogo y profesor titular de la cátedra “Psicología de Grupos e Instituciones” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Entrevista realizada por los autores en diciembre de 2004.

que los jóvenes se identifiquen con juegos, con guerras. No todo lo que pasa en la televisión se repite automáticamente, no hay una réplica mecánica. Eso es una ideología conservadora que forma parte en nuestra sociedad del discurso de la derecha, moralista y atemorizante. Lo que creo en este punto es que los jóvenes hoy en día no se llevan bien con las instituciones, con los partidos políticos, con la escuela, con los clubes, en cuanto instituciones. Creo que hay muchos enfoques teóricos errados. No hay ninguna comprobación seria que diga que los jóvenes, que son los que más usan los medios audiovisuales sean más violentos, o más estúpidos que hace cuarenta años atrás. ¿Cómo puede ser que hoy en día nosotros creamos que lo que uno ve en la TV lo aplica in-

mediatamente en la vida cotidiana? Olvídense de la relación de que la televisión genera violencia porque no es así".

La verdadera violencia

Las teorías que debaten acerca de la violencia de la televisión no son nuevas. Una mirada interesante acerca de este tema en la TV argentina la aportaron en 1974 Sylvina Walger y Carlos Ulanovsky planteando que la verdadera violencia de la televisión era su desfasaje con la realidad. La manera en que la televisión ofrece como importantes hechos insignificantes que nada tienen que ver con las historias cotidianas de los espectadores o, precisamente, que tienen tanto que ver con ellos que no

Para conocer la opinión de algunos jóvenes sobre los puntos desarrollados en el artículo, en diciembre de 2004 se realizó una encuesta escrita entre alumnos de cuarto y quinto año de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP*.

"¿Si la cámara oculta genera o transmite violencia? No, pienso que la violencia tiene otras causas. Creo que a los jóvenes les afecta más la realidad que cualquier cosa que ven en la TV". (Silvana Gerometta)

"La cámara oculta no transmite ni más ni menos violencia que la ficción. Y la prohibición no es una solución, la educación frente a las imágenes es la herramienta de comprensión. Influye a los jóvenes según su formación. No acepto la versión inductista de sentido". (Gregorio Dolce Battistessa)

"A mi parecer la cámara oculta está mal utilizada cuando revela intimidades personales que no afectan el bien público. Está bien utilizada, siempre y cuando se esté comprobando un suceso que afecta, en algún punto, a

la sociedad. Sí genera o transmite violencia, porque puede generar represalias en los involucrados. Además puede generar violencia en el espectador porque puede despertar sentimientos nefastos para con el involucrado. Considero que puede generar más de una influencia sobre personas de edad, en donde hay tradiciones y costumbres arraigadas. Y no en jóvenes en donde todavía se está construyendo la personalidad. Con respecto a esto considero que la cámara oculta no influye en la formación de los jóvenes". (Juan Pablo Bagnato)

"Un mismo programa puede tener ocasiones en las que son bien y mal utilizadas las cámaras ocultas, por ejemplo Punto Doc. Tiene buenas cámaras pero no estuve de acuerdo con la realizada al cirujano Ferriols, donde se

priorizaron aspectos de la vida privada y no tanto lo profesional. Puede transmitir o generar violencia, por ejemplo, la cámara oculta del esposo de la actriz Beatriz Salomón, no tuvo otro resultado que destruir el matrimonio, ya que el hecho de realizar operaciones en lugares no preparados, u operar a menores sin consentimiento, quedó completamente opacado ante la escena del travesti". (Silvina Rocca)

*No se reproduce ningún tipo de porcentaje de la encuesta, ya que el relevamiento no fue realizado con fines estadísticos ni representativos de tendencias, sino con el fin de conocer algunas opiniones sobre el público elegido para nuestro análisis.

se entiende por qué transmiten por ejemplo un casamiento o un nacimiento como si fuera un hecho inusual en la sociedad.

Este hecho está íntimamente ligado con los mencionados programas de chimentos, que tampoco son nuevos dentro de la historia televisiva del país. Según estos autores, "la televisión -convertida en una enorme, deplorable, organizada 'espía'- dedica horas enteras a servir de intermediaria entre el público espectador y las estrellas a través del 'chisme'. Teleshows, En vivo y en directo, Sintonía, la ex Radiolandia en TV, los almuerzos, son algunos de los programas armados en base a la vida privada de los artistas. De esa manera la TV difunde como algo normal el renegar de la discreción (...) Presentando con entusiasmo cualquier episodio de la farándula como un hecho de importancia 'nacional', la TV ayuda a incrementar la confusión acerca de lo que verdaderamente importa. Induce a la frivolidad, sin pudor alguno; es más, desaprovecha también las posibilidades de lo auténticamente frívolo y lo reemplaza por lo auténticamente estúpido" (Walger y Ulanovsky, 1974).

La verdadera violencia que ejerce la televisión (y los medios en general) pasa, más que por tiros y crímenes, por reflejar como verdad una imagen distorsionada de la realidad misma, preponderando como importantes temas que en realidad no lo son (cuando, por supuesto, esto significa dejar a un lado temas de real importancia). Esto da lugar a programas tan banales como los de chimentos, que se deleitan espionando en la vida privada de las personas, pero hoy en día eso no alcanza. Ya no sirve escucharlo, que te cuenten esa infidencia, ese secreto que tanto trató de ocultar algún famoso, sino que hace falta verlo. Y para espiar a un famoso *in fraganti* nada mejor que una cámara oculta: antes el chisme acortaba las distancias entre el poder y el común de las personas, ahora la imagen permite ser parte de él, haberlo visto "con sus propios ojos".

Bibliografía

-MARTÍN BARBERO, J. "¿Para dónde va nuestra investigación?", Innovatec-Innovarium Inteligencia del Entorno CA, Observatorio Cultural y Comunicacional de Venezuela, 2002.

En <http://www.innovarium.com>.

_____ *Reconfiguraciones comunicativas de lo público*. Iteso, Departamento de Estudios Socioculturales, México, 2001.

En <http://www.innovarium.com>.

-SARLO, B. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Ariel, Buenos Aires, 1994.

-WALGER, S. y ULANOVSKY, C. *TV Guía Negra. Una época de la televisión en la Argentina en otra época*. Ediciones De la Flor, Buenos Aires, 1974.